

“Andanzas y aventuras del emir Baïbars
y su fiel escudero Flor de Truhanes”

II - FLOR DE TRUHANES DEL CAIRO

31 –Baïbars es nombrado “Shauísh ‘Âlam”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis

سيرة الظاهر بيبرس

Relatos de la “Sīrat al-thāhir Baibars”



II - Flor de Truhanes del Cairo

31 – Baibars es nombrado *Shauish ‘Ālam*

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
 esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
 Fecha de Publicación: 01 -12-2017
 Número de páginas: 6
 I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

31 – Baïbars es nombrado *Shauish ‘Ālam*

Hemos dejado a Baïbars y a Otmân saliendo vencedores de nuevo de una de las muchas trampas que el cadí les tiende para condenarles a muerte y así deshacerse de ellos. También aquí, el rey El-Sâleh ha intervenido a favor de Otmân por pertenecer ambos al Mundo Místico de Lo Secreto.



Un día en que el sultán estaba reunido con su Consejo, se volvió a su visir y le dijo:

- ¡Hây Shâhîn! Hace tiempo que comenzó el entrenamiento de los mamelucos. ¿Han aprendido ya algo, o todavía no?

- *Efendem*, los he pasado revista hace un mes, y ya no les queda nada por aprender; sobre todo a tu hijo Baïbars, que se ha convertido en un auténtico prodigio.

- Bien, entonces ya es suficiente. Shâhîn, ¡sólo tú puedes juzgar a la gente! ¡Ojalá que Dios te colme de beneficios y te eleve por encima de todos los hombres de tu época! Hazles pues salir del cuartel y asígnales el grado que les convenga.

- ¡Escucho y obedezco!

Al día siguiente, les hizo entrar a todos al Consejo, salvo a Otmân, que se quedó cerca de la puerta. Qalaún recibió el cargo de *emir saguîr*¹ para el Consejo en el exterior. La gente de su tropa, treintaiocho, se convirtieron en sus soldados. Fue nombrado emir del *odÿak*² de los circasianos. Edamor asimismo fue investido *emir saguîr* para el Consejo exterior, y su gente, también treintaiocho, formaron su tropa, siendo además nombrado emir de los Turcos *bahâdarî*. Las tropas colocadas bajo su mando se incrementaron y se convirtieron en emires del millar; con lo que ambos tuvieron un lugar en el Consejo del interior. Y de ese modo, el visir concedió un puesto a todos los mamelucos, excepto a Baïbars.

El rey vio a este último a la puerta del Consejo. No había sido nombrado para ninguna función, nadie le había dirigido ni tan siquiera la palabra. Le dio pena de él, y le dijo a su visir:

- Hây Shâhîn, Dios mío, todos los mamelucos comprados a cuenta del tesoro público, y que tú has adiestrado, han recibido un cargo, excepto mi hijo Baïbars. Mírale ahí, como yo, sin nada; a la buena de Dios. No te has preocupado de él, no le has dado cargo alguno, y ahí le tienes, como

¹ El título de *emir kabîr* (gran emir) está suficientemente acreditado. Lo detentaba el comandante en jefe del ejército. El de *emir saguîr* (pequeño emir) parece que se debe a la imaginación del narrador.

² En turco “marmita”. Designa a la tropa que come en la misma cantina.

un pobre hombre; sólo y abandonado. Así va el mundo, no hay más fuerza que la de Dios, el Altísimo, el Todopoderoso.

- ¡*Amân, enfendem!* ¡Dios te otorgue felicidad toda tu vida! Todos queremos a Baibars; pero como él depende directamente de tu majestad, no nos conviene tomar una decisión en lo que le concierna. Tu noble mirada está puesta en él; su suerte depende sólo de ti.

- Por la gloria de Dios, tienes razón, *Hây Shâhîn*. ¡Pueda Él acordarte aún más honores! No hay manera de pillarte, se te diga lo que se te diga, tú siempre tienes respuesta para todo.

Permaneció por un momento en silencio, como poseído por un éxtasis. Volviendo en sí paseó su mirada por la asamblea. Los grandes, los nobles y todos los que asistían al Consejo bajaron los ojos ante él.

- Lloro por los que no profesan la unicidad de Dios –dijo.

Los *shauîsh* del Consejo se levantaron para proclamar:

- ¡Oh, rey, nunca seas orgulloso, el poder sólo pertenece a Dios, el Único, el Vencedor!

- ¡Dios, oh, Eterno, oh, Todopoderoso! Muy bien, traedme un kaftán de función.

Revistieron con él a Baibars pidiendo la bendición divina sobre él, y preguntaron:

- ¿Qué título tendrá?

- Él será mi hijo bien amado, *Shawîsh 'Âlam*. Él nos recordará la jaculatoria de la unicidad divina y las plegarias sobre la mejor de todas las criaturas. Plugu a Dios que esto le de suerte.

- ¡Él es digno! –proclamaron todos los asistentes.

- ¡*Hây Shâhîn*, redacta el firman!

Así pues, el visir redactó el firman, y el rey puso en él su sello y rúbrica.

[En realidad, el *Shauîsh 'Âlam* era uno de los cargos del Consejo. Cuando todos los participantes estaban reunidos, el sultán subía a su trono y paseaba su mirada sobre los grandes del reino que, por respeto hacia él, bajaban la vista humildemente. Así que ¿cómo no iba a ser tentado por la fatuosidad y el orgullo? Precisamente, para evitar eso se creó el cargo de *Shauîsh 'Âlam*, que debía repetir ante el rey:

“¡No pienses que el orden de Dios sufre el menor retraso! ¡Él concede la realeza, pero a los que se enorgullecen de ella, se la arrebatu! Oh, rey, no seas orgulloso, porque el poder sólo pertenece a Dios, el Único, el Vencedor”

Y el rey debía responder: “¡Gloria al que da Su poder a quien ama de entre sus criaturas!”.

Después, el *Shauísh* iba a sentarse a la puerta del Consejo, y si alguien deseaba someter una petición al rey, era él quien lo recibía y lo transmitía al secretario de las demandas, cuyo cargo era de un rango superior al suyo, y éste último era el que presentaba los documentos al rey.]

Los que querían a Baibars se alegraron de su promoción, y los que le odiaban, le odiaron aún más. Cuando se levantó la sesión, los Grandes y los Notables se dispersaron. Baibars descendió, con el atuendo propio de su cargo. Otmân le vio y le acogió con alegría:

- ¡Soldaito, otra vez te han encaftanao! ¡Mírate, se diría que eres el jefe el pueblo!

- ¿De qué me hablas y qué es esa historia de jefe del pueblo?

- Pues entonces ¿qué te han hecho, amigo?

- ¡*Shauísh 'Álam!*

- Así que... ¿no vas a volver al cuartel?

- ¡Claro que no!

- Es como había dicho la Hassîbeh. Somos valientes, sacamos pecho, no hay naide más fuerte que nosotros, salvo nuestro Señor. Y aquí estás tú, hecho un pez gordo, y yo ahora no le tendré miedo a naide. ¡Por el Secreto la Dama, al primero que me diga algo, le arranco los ojos!

Baibars se marchó muy contento. Le trajeron el caballo; montó y, acompañado por Otmân y algunos mamelucos, se fue al palacio. Naým El-Dîn fue el primero en felicitarle:

- ¡Gloria a Dios, ojalá que siempre puedas triunfar de tus enemigos y realizar todos tus deseos!

Baibars se sentó en el salón y recibió los parabienes de emires y notables. Se sirvieron unos refrescos, luego tomaron un café y se marcharon.

Muy contenta, la Dama Aîsheh, esposa de Naým El-Dîn, le hizo llamar para que fuera al harén y así poder felicitarle personalmente.

- ¡Ojalá y que Dios te colme aún de más prestigio! Ah, hijo mío, ningún mal podrá acontecerte mientras la mirada bienhechora de nuestro señor el sultán esté posada sobre ti!

Aquellos días fueron días de gozo y felicidad; de calma y serenidad.

Pero una mañana, mientras estaba sentado a la puerta del palacio, con el *osta* Otmân a su lado, Baibars vio a dos mujeres; una joven y una vieja, que salían del harén de Naým El-Dîn...

FIN de esta II volumen perteneciente a
la saga de
“Flor de Truhanes”

Próximamente...

Las aventuras de Baibars continúan en el volumen III

con los relatos de

“Los bajos fondos del Cairo”